

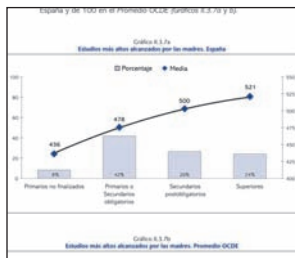
SUPLEMENTO ESPECIAL

ESCUUELA

PERIÓDICO PROFESIONAL ESCUELA ESPAÑOLA • FUNDADO EN 1941

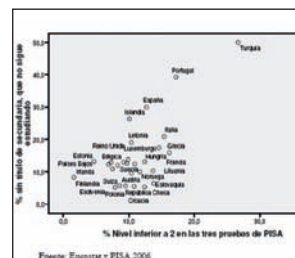
www.periodicoescuela.es

NÚMERO 3.830 • 4 DE JUNIO DE 2009



Análisis
Algunos datos alarmantes

Página 24



Reflexión
¿Qué está pasando en España?

Página 25



Entrevista
José Saturnino

Página 26

La cara oculta de los resultados escolares

Para muchos docentes, y para la opinión pública en general, a nuestro sistema educativo simplemente acceden individuos. Algunos de ellos tienen interés por la escuela,

se esfuerzan y suelen tener éxito. Por el contrario, otros son indolentes y/o torpes y nutren las filas del fracaso escolar. Un análisis somero de los datos pone de manifiesto, sin

embargo, que el éxito y el fracaso escolares no se distribuyen del mismo modo ni entre hombres y mujeres, ni entre clases sociales, ni grupos étnicos, ni lugares de nacimiento

RAFAEL FEITO ALONSO / *Profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid*

Se podría considerar democrático un sistema educativo del cual sabemos con antelación que condena al fracaso, o a enormes dificultades, a determinados sectores de la población, a ciertas clases sociales, a algunos grupos étnicos? Pues bien, esto es justamente lo que ocurre hoy en día en todos los sistemas educativos.

En estas condiciones, ¿podemos considerar que la educación obligatoria está funcionando adecuadamente?, ¿es de recibo un sistema que privilegia a los ya privilegiados cultural y educativamente? La educación obligatoria debe ser, antes que otra cosa, una educación de calidad para todos y todas sin exclusiones. Aprender significa conectar los nuevos conocimientos con los conocimientos previos. En la medida en que la escuela está más próxima al universo cultural de determinados grupos sociales terminará por favorecer solo a estos y a quienes se les parezcan.

Para las mujeres, si nos atenemos a los resultados en la educación obligatoria, su escolarización ha sido relativamente exitosa: promocionan en mayor grado que sus compañeros y que sus hermanos y obtienen mejores calificaciones. No obstante,

“La educación obligatoria debe ser, antes que otra cosa, una educación de calidad para todos y todas sin exclusiones”

sabemos que rinden menos en Matemáticas que ellos y que son menos proclives a optar por

	TASAS DE ESCOLARIZACIÓN		% QUE HA COMPLETADO...	
	Secundaria Postobligatoria 16-17 años	Educación Superior 18-22 años	Secundaria Postobligatoria 20-24 años	Educación Superior 25-29 años
I. Profesionales	82,98	65,93	93,73	69,10
II. Intermedia (no manual rutinaria)	55,63	35,23	74,29	36,15
III. Pequeños Proprietarios	51,53	30,71	65,85	40,87
IV. Manual Cualificada	42,59	20,51	50,35	16,98
V. Manual no Cualificada	16,20	14,21	35,65	18,98
VI. Propietarios Agrarios	64,01	32,26	60,91	37,80
VII. Trabajadores Agrarios	31,67	9,09	20,53	6,41
TOTAL	49,87	30,86	60,69	32,15

Fuente: PHOGUE-2000. Elaboración propia a partir de J. Calero y J. Oriol, 2005: 355 y ss

titulaciones universitarias de tipo técnico. Sin embargo, no cabe decir lo mismo con respecto a los hijos e hijas de trabajadores, de los inmigrantes y de las minorías étnicas.

Son escasísimos los gitanos o inmigrantes -aunque dentro de este colectivo hay una gran diversidad- que llegan a la

chelo, *Repensar la inteligencia*, Madrid, Morata, 2004, p. 21-, por ejemplo, se considera a la minoría finlandesa inferior: la tasa de fracaso de niños finlandeses en las escuelas suecas es muy alta. Sin embargo, cuando los niños finlandeses emigran a Australia se desenvuelven bien, tanto como los emigrantes suecos.

Los coreanos rinden mal en las escuelas japonesas, donde son considerados inferiores culturalmente; por otra parte, en las escuelas norteamericanas los inmigrantes coreanos tienen gran éxito.

Estamos hablando de nacionales de dos países -Finlandia y Corea del Sur- que lideran las clasificaciones del informe PISA.

ALGUNOS DATOS ALARMANTES

Si trabajamos con algo parecido a las clases sociales los resultados son igualmente desiguales. Sobre los resultados escolares de las distintas clases sociales los datos son contundentes.

Mientras que a los 16-17 años están en la Secundaria Postobligatoria casi todos los hijos de profesionales (arquitectos, médicos, profesores, etc.) -cerca del 83%- solo lo están el 16% de los hijos e hijas de trabajadores manuales no cualificados y el 42% de los cualificados. Si hacemos lo propio con quienes están en la Educación Superior entre los 18 y los 22 años los porcentajes para estos tres grupos son, respectivamente, 65,93%, 14,21 y 20,51. Es decir, a mayor

edad de los hijos las distancias entre las tasas de escolarización de los hijos de trabajadores con respecto a los de profesionales se incrementan al tiempo que se reduce considerablemente la distancia entre trabajadores manuales cualificados y no cualificados.

Si nos vamos a la obtención de títulos, más del 90% de los hijos de profesionales han completado la Secundaria Superior frente al 35% de los hijos de trabajadores no cualificados y el 50% de los cualificados. Cerca del 70% de los hijos de profesionales -de edades comprendidas entre los 25 y 29 años- tienen algún título de Educación Superior frente a menos del 20% de los hijos de clases trabajadoras.

En realidad, como ya se dijo, lo que hace la escuela es favorecer a los ya favorecidos educativamente. Eso es lo que explica la fuerte correlación entre el nivel educativo de los padres y el rendimiento escolar de los hijos e hijas tal y como se puede ver en el informe PISA de 2006 (informe español disponible en: <http://www.mec.es/multimedia/00005713.pdf>).

Lo mismo cabe decir con respecto a la cualificación ocupacional de los padres. En España la diferencia entre los extremos profesionales es menor que en el resto de la OCDE (ver gráfico).

Finalmente, el capital cultural físico (medido por el número de libros disponibles en el hogar) es otro elemento de diferenciación (ver gráfico).

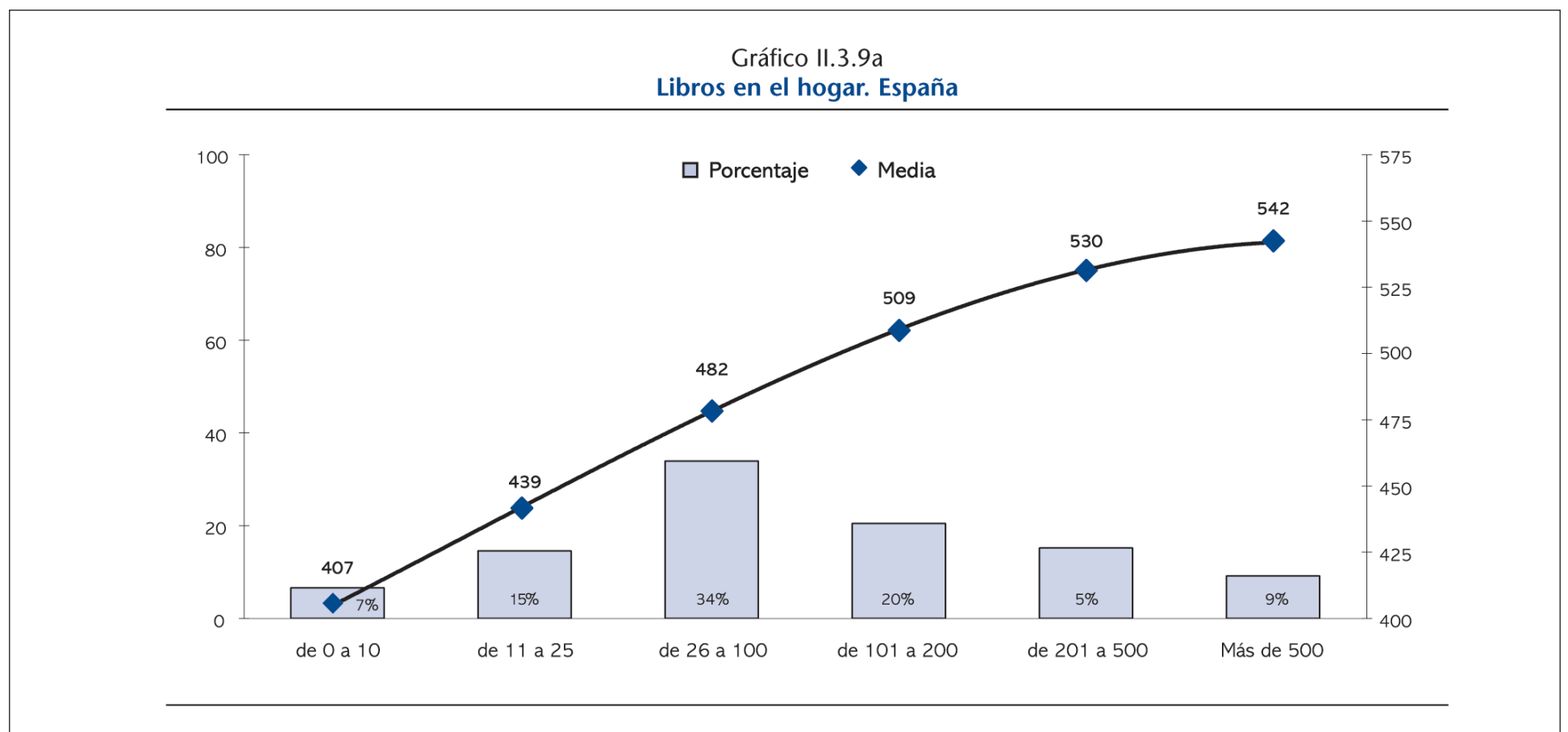
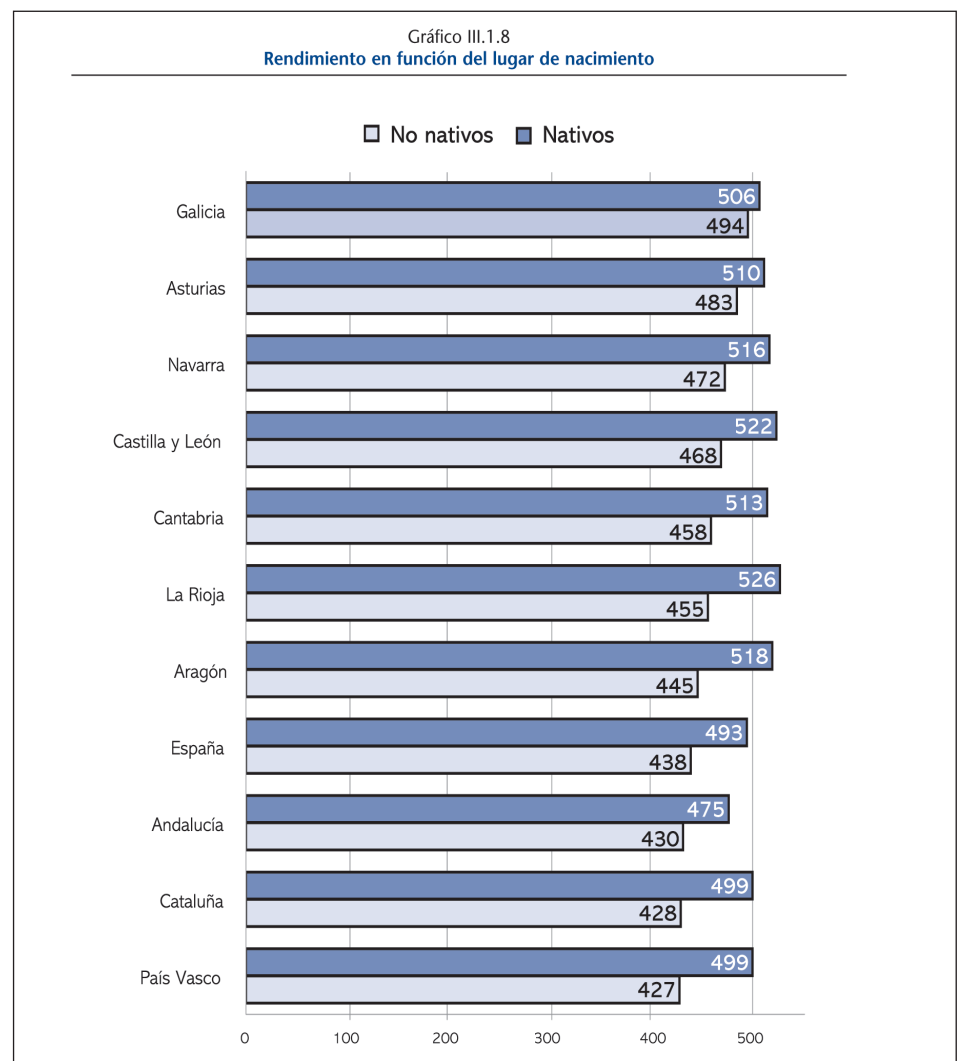
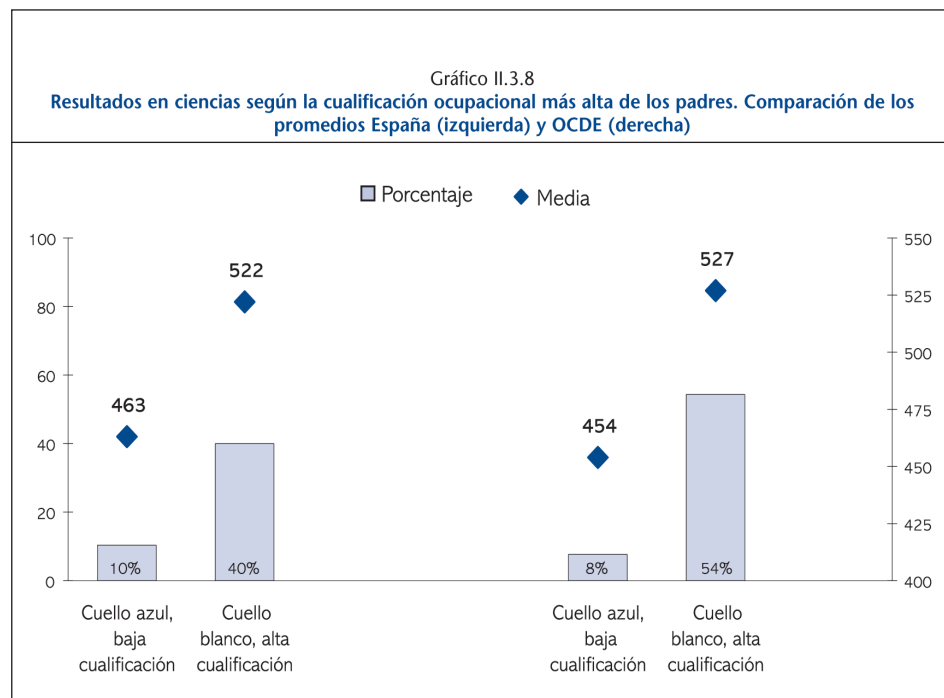
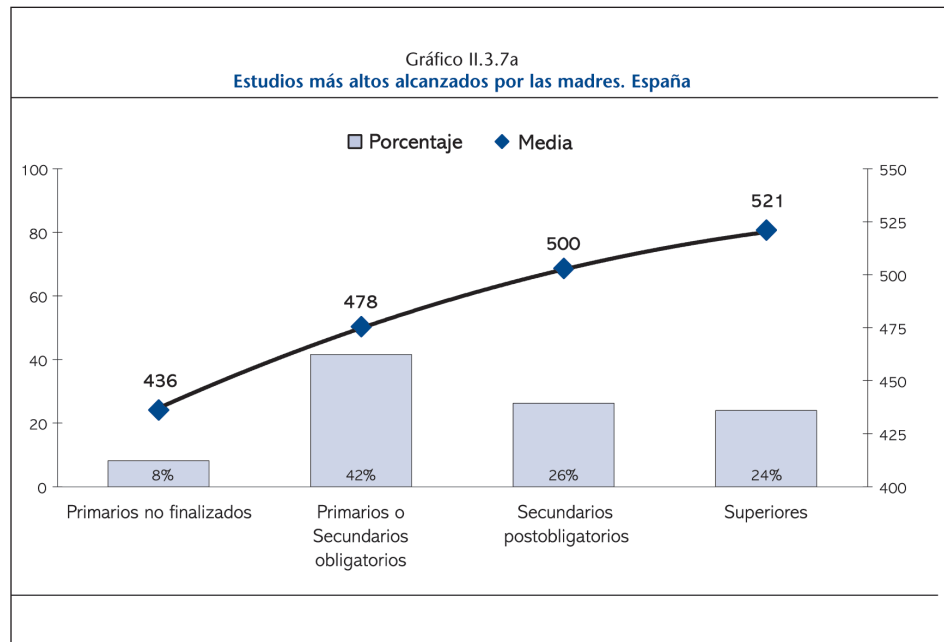
En lo que se refiere a las minorías étnicas y los inmigrantes los datos no son nada buenos. Según un estudio de la Fundación Secretariado Gitano (véase *El País* de 19 de septiembre de 2006) el 80% del alumnado gitano deja la escuela sin acabar la enseñanza obligatoria. No obstante, hay minorías capaces de conectar con algún rasgo básico de la escuela, como puedan ser la frugalidad o el sacrificio. Este sería el caso de la minoría asiática en los Estados Unidos, cuyo intenso espíritu de abnegación promueve el desempeño escolar.

scolaires: sociologie de l'échec scolaire à l'école primaire, Lyon: Presses Universitaires, 1993- en sus investigaciones sobre la cultura escrita. Aquí se muestra cómo los niños de padres con escasísima o nula alfabetización pueden encontrar en esa carencia de sus familias un fuerte estímulo escolar. Hay niños cuyos progresos educativos son altamente valorados por sus padres porque son ellos quienes están en condiciones de bregar con la información escrita que llega a los hogares o de contribuir a llevar las cuentas de la casa.

A los no nativos -por regla general, pero no solo-inmigrantes les va claramente peor que a la población autóctona.

Pese a todo, no cabe interpretar los datos de los cuadros anteriores en el sentido de un determinismo inevitable. Son muchas las cosas que pueden hacer las familias, las comunidades, las escuelas y la sociedad en su conjunto para conjurar esta especie de maldición de los datos agregados.

Otros ejemplos son los que detectó Bernard Lahire -*Culture écrite et inégalités*



¿Qué está pasando en España?

Durante unos años parte de la juventud y de la adolescencia española ha vivido bajo el espejismo de un rápido y fácil acceso a empleos de escaso valor añadido -sobre todo en los sectores del turismo y de la construcción, lo que se ha notado de un modo extremo en comunidades ricas como Baleares- que unido al soporte de un hogar familiar convertido en una suerte de acogedor hotel de lujo le ha permitido creer que vivía en un mundo inmejorable. La crisis económica incrementará el número de jóvenes que reempresen el camino de vuelta a la escuela.

La apuesta es escolarizar a todos como mínimo hasta los 16 años y además hacerlo bajo un tronco común. La escuela que tenemos puede servir para un tipo de alumnado con una familia cultivada y muy preocupada por la educación de sus hijos, que tiene visión a largo plazo y que, pese a la posible inutilidad de muchos contenidos escolares, es muy consciente de lo que se juega con la obtención de las credenciales.

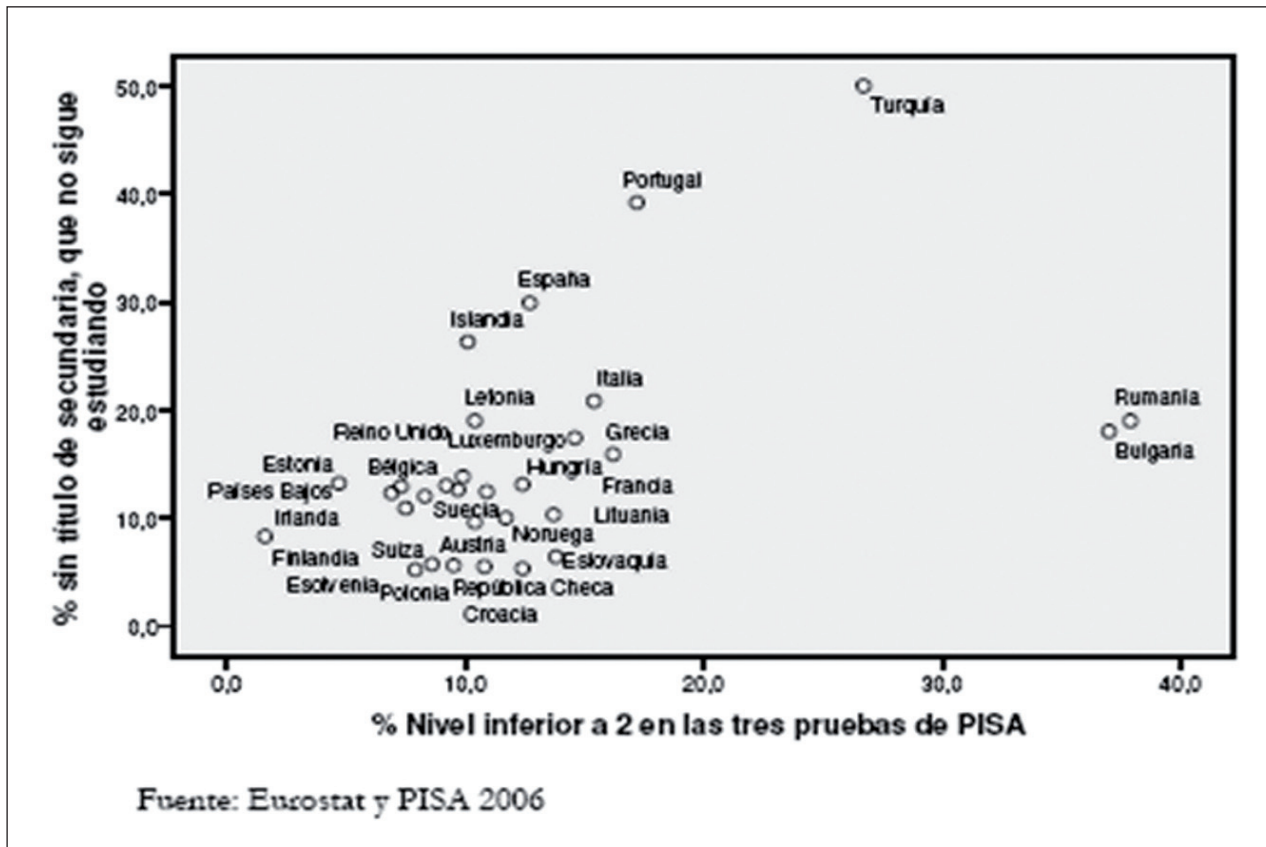
En torno a un 30% de nuestros jóvenes a los 16 años no obtiene el título de graduado en la ESO. Sin duda es una cifra alarmante y mucho habrá de esforzarse España si quiere cumplir los requisitos del acuerdo de Lisboa. No obstante, tal y como puede verse en el último informe FOESSA -Madrid, Cáritas, 2008, p. 380-, según la EPA-06 un tercio de los jóvenes entre 16 y 19 años sin la titulación básica continúa estudiando (algo más las mujeres, el 36%) y solo lo hace el 6% de los que están en el siguiente tramo de edad (20-24). Estos son los datos -Monográfico Escuela sobre "Absentismo y abandono escolar", febrero de 2009-:

	2000-01	2001-02	2004-05
Tasas brutas de titulados en ESO	73,4	71,1	70,4
% de la población española de 22 años titulada en ESO, según la EPA	90,3	90,4	90,0

Por otro lado, si comparamos nuestros no muy buenos resultados en los sucesivos informes PISA con nuestros datos sobre abandono escolar temprano y tasas de repetición se observa que, tal y como escribiera Martínez García ("Fracaso escolar, PISA y la difícil ESO", Revista de la Asociación de Sociología de la Educación, 4, 2009, www.ase.es), uno de nuestros problemas es el de los elevados niveles de exigencia de nuestra ESO.

Las altas tasas de fracaso escolar en España se deben más bien al alto nivel de exigencia del sistema educativo que al bajo nivel de los estudiantes.

(...)
Interesa destacar que si Castilla y León y La Rioja fuesen países, estarían en torno a la posición tercera, tras



Finlandia y Corea, y en empate con Canadá (en torno al 5%). Cuando tanto se insiste en las bondades del sistema educativo finlandés, no hace falta que nos vayamos tan

prano sería mayor que lo que les correspondería dado su nivel de conocimientos en PISA, y viceversa. Pero también podemos percatarnos de que algunos países se apartan mucho del resto. (Martínez García, op. cit.).

Por otro lado, los costes del fracaso escolar son una pesada losa que cualquier sociedad por poco justa que sea no puede asumir. De acuerdo con los datos de la Comisión Europea (Bruselas 8/09/2006, Comunicación de la Comisión al Consejo. Eficiencia y equidad en los sistemas educativos europeos) estas son las escalofriantes cifras:

» El coste medio en EEUU de una persona en el curso de una vida que abandona la Secundaria es de unos 350.000 euros (incluye pérdidas de impuestos, incremento de la demanda en atención sanitaria y mayores índices de criminalidad).

» Si en el Reino Unido un 1% más de la población activa tuviera titulación de Enseñanzas Medias en lugar de no tener ninguna, el beneficio para el país ascendería a unos 665 millones de libras esterlinas merced a la disminución de la criminalidad y el aumento de los ingresos potenciales.

lejos para buscar ejemplos de excelencia, sería suficiente con acercarnos a estas CCAA. Lo menos que podemos decir de la comparación entre estos dos tipos de datos de fracaso escolar es que son sorprendentes, por no decir escandalosos: CCAA con un nivel educativo equivalente al de Finlandia tienen tasas de fracaso escolar del 20,9% y del 28,4%, respectivamente.

El cuadro que aparece en la parte superior de esta página pretende dar cuenta de esta situación. Se trata de analizar la relación entre abandono escolar temprano y fracaso escolar.

Si trazamos una diagonal imaginaria, los países por encima de la diagonal serían países con sistemas educativos exigentes, pues su nivel de abandono educativo tem-

Conclusiones

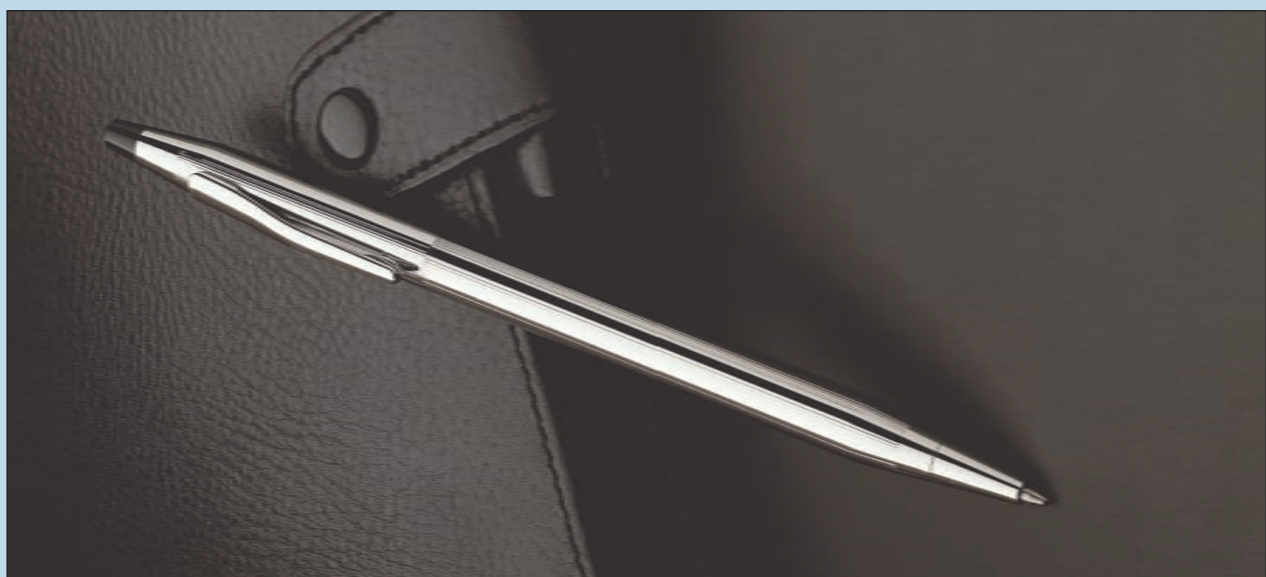
El tipo de sociedad en el que vivimos exige hacer el esfuerzo de generalizar el éxito escolar genuino para la práctica totalidad del alumnado. De la obtención de una credencial que como mínimo sea de Secundaria Superior depende la integración exitosa de la gente en la ciudadanía y en la vida laboral. Si queremos una democracia sólida precisamos ciudadanos cada vez más formados. Por otro lado, el escenario productivo ha cambiado en poco tiempo y hoy en día es muy difícil obtener un empleo digno sin este mínimo.

La escuela que tenemos arrastra aún el peso de haber sido creada -más allá de la alfabetización mínima- para una minoría de hijos varones de propietarios y altos profesionales. Donde más se nota el problema es, evidentemente, en la Secundaria, la cual aún se debate entre su alma excluyente y sesgadamente meritocrática y la necesidad de acoger al conjunto de la población.

No se trata, en modo alguno, de degradar la ESO o la Secundaria en su conjunto. En su lugar, se trata de que la escuela sea consciente de la diversidad de

culturas que alberga nuestra sociedad. No puede ser que toda cultura distinta a la académica o a la de los grupos profesionales sea sistemáticamente desdeñada.

Propuestas como la de las inteligencias múltiples o el trabajo por competencias abren un abanico de enriquecedoras posibilidades.



Entrevista

JOSÉ SATURNINO, PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

“Desconfío de quienes hablan de una caída sin precedentes del nivel educativo”

RAFAEL FEITO

En algunos de tus escritos has mostrado tu indignación por la frivolidad con que ciertas personas de prestigio intelectual consideran que nuestro sistema educativo es peor que el que ellos vivieron. ¿Qué hay de cierto en estas opiniones y cómo las valoras?

Creo que es mucho más difícil comparar niveles educativos de distintas generaciones de lo que normalmente se cree, pues el currículo varía. Por ejemplo, cuando yo estudié había un sólo idioma extranjero. Está bien que los jóvenes conozcan dos idiomas extranjeros, pero en ese caso, tendrán que dar menos de otras materias. Bajaré el nivel en otras materias, pero subirá en ese nuevo idioma... Por otro lado, desconfío mucho de todos aquellos que critican el presente remitiéndose a una edad de oro. No es que piense que cualquier tiempo pasado fue mejor, simplemente creo que la memoria personal es tremendamente selectiva. Cualquier indicador que tomemos de los jóvenes de ahora es mejor que en otros tiempos, por eso desconfío tanto de quienes hablan de una caída sin precedentes del nivel educativo. En inteligencia media, lecturas por ocio, tasas de matriculación, inversión por alumno, reconocimiento de nuestros universitarios en el mercado de trabajo internacional, impacto de los indicadores de producción de la ciencia hecha en España en el extranjero... en todos estos indicadores hay mejoras considerables con respecto al pasado. Por último, hay que distinguir entre el nivel educativo en la escuela y el nivel educativo de los jóvenes. En algún artículo ya he contado que es perfectamente compatible que baje el nivel educativo en la escuela, mientras que sube el nivel educativo de los jóvenes, y sin que eso haga que empeore el nivel de los que ya estaban.

¿Qué tipo de alumnado es el que tiene más dificultades en nuestra escuela?

A la vista de los datos, está claro que el nivel educativo de la familia es la característica que más influye en el logro educativo de los jóvenes. Para que nos hagamos una idea, la tasa de fracaso escolar de los jóvenes con padres universita-

rios es del 2%, mientras que si los padres no tienen estudios reglados, es del 40%. La desproporción es, simplemente escandalosa.

¿Qué podría hacer nuestra escuela para combatir las desigualdades sociales ante la educación?

Desde hace medio siglo hay una clara toma de conciencia de la importancia de la escuela como un lugar donde entran las desigualdades sociales y, por alquimia social, se convierten en desigualdades individuales de mérito, contribuyendo a legitimar así esas desigualdades sociales. Esto llevó a diferentes reformas educativas, empezando en los países nórdicos, y que en España condujeron a la LOGSE. Hubo cambios en la pedagogía, se resaltó la importancia del “currículo oculto”, se tomó conciencia de la importancia del choque entre la experiencia con la cultura en la familia y en la escuela para los niños de orígenes populares... Pero desgraciadamente, todo este conocimiento crítico y la lucha comprometida de muchas personas casi no ha transformado lo que sucedía hace 50 años. Todo ello es para decir que no hay una receta sencilla, y que la capacidad de la escuela de luchar contra la desigualdad social es limitada. No se trata de caer en el desánimo paralizante, sino de ser consciente de que no hay milagros. Hay factores que indudablemente ayudan, como lograr un buen clima escolar, y que todos los agentes sociales se impliquen. Un profesor atento a las dificultades de aprendizaje de sus estudiantes y de las carencias educativas de sus familias, que dé una atención individualizada a cada estudiante, familias que confíen y apoyen la actividad del profesorado, servicios sociales, e incluso de



“Se insiste mucho en el bajo nivel educativo de los jóvenes, pero no se dice que nuestra generación de adultos es una de las que tiene más bajo nivel educativo de toda Europa”

orden público, que actúen en coordinación con el centro... Desgraciadamente, parte de estos elementos son difíciles de lograr mediante leyes o incrementos de financiación, pues dependen de la voluntad de las personas implicadas.

¿Qué explicaciones cabe dar a nuestras elevadas tasas de abandono temprano y de fracaso?

Creo que se deben a tres motivos. Primero, el bajo nivel educativo de la sociedad española. Se insiste mucho en el bajo nivel educativo de los jóvenes, pero no se dice que

nuestra generación de adultos es una de las que tiene más bajo nivel educativo de toda Europa, y que somos uno de los países desarrollados donde más ha mejorado el nivel educativo de los jóvenes con respecto a la relación de sus padres. Sobre esta inercia social, contra la que es muy difícil luchar, actúan otras dos fuerzas. Por un lado, un mercado de trabajo que oferta empleo de baja cualificación, como en la construcción o en el turismo, que lleva especialmente a los chicos, no a las chicas, a desertar de las aulas. Por otro lado, es probable que, a pesar de la

insistencia en los discursos oficiales en renovar los métodos didácticos, éstos sigan dejando mucho que desear. Si no, no me explico cómo es posible que los resultados educativos en PISA sean buenos en algunas CCAA (Castilla y León, La Rioja), pero sin embargo sus tasas de fracaso escolar sean altísimas.

En este sentido, me gustaría destacar una incoherencia en las críticas que se hacen a la ESO como responsable al mismo tiempo de la bajada del nivel educativo y del alto fracaso escolar. Si la ESO es tan fácil, ¿cómo es posible que

los jóvenes no la aprueben?, ¿cómo es posible que seamos uno de los países con más tasa de repetición de curso? Algo no cuadra...

¿A qué crees que se deben las grandes diferencias de fracaso escolar entre chicos y chicas?

Mariano Fernández Enguita ya explicó hace tiempo que se da la circunstancia de que la escuela se ha convertido en un espacio social muy igualitario en cuestiones de género, sin que haya sucedido lo mismo en la familia y en el mercado de trabajo. Las tasas de paro son mayores entre las chicas, y sus salarios menores, por lo que para ellas estudiar sale más barato en coste de oportunidad (los ingresos que podrían obtener si dejaran la escuela). Además, hay ocupaciones de baja cualificación, como albañiles, en las que la presencia de las mujeres es nula. Pero si les sale más barato estudiar, les sale más caro quedarse en casa... Todavía estamos en un mundo donde los chicos no colaboran en el trabajo doméstico en la misma medida que las chicas. Si ellas dejan de estudiar, tienen que trabajar más en casa.

Actualmente hay un movimiento, vinculado a los centros privados, que resalta las diferencias de fracaso escolar entre ambos sexos, y reivindica la vuelta a la escuela segregada (“diferenciada”, la llaman ahora). Este movimiento se está presentando con aires de modernidad y de ciencia, pero me recuerda al intento de los negacionistas de la evolución para elaborar una teoría “científica”, el “diseño inteligente”, que encubre el creacionismo. Toman datos sacados fuera de contexto sobre las diferencias entre sexos y sólo seleccionan las evidencias que favorecen sus teorías.

La escasa consistencia de esta “ciencia” se comprueba en que las diferencias de rendimiento en PISA entre chicos y chicas son pequeñas, pero sin embargo, las diferencias en fracaso escolar son grandes. Todo ello sin hablar de los efectos socializadores que produce que ambos sexos compartan su vida en la escuela.

Hay estudios que muestran que, cuando las diferencias sociales entre hombres y mujeres disminuyen, también disminuyen las diferencias en las pruebas de rendimiento.

¿Afecta la inmigración al fracaso escolar?

Para empezar, aclararía que “inmigración” es una categoría un tanto absurda para el análisis de la escuela, pues es demasiado heterogénea. Tan inmigrante es el alemán como el marroquí... en Canarias, tengo entendido que hay centros donde los inmigrantes obtienen mejores resultados que los nativos, los inmigrantes son alemanes o británicos... No solo hay que diferenciarlos por nacionalidad, sino también por la experiencia previa que tenga su familia del sistema educativo, o, simplificando, por el nivel socioeconómico de los inmigrantes. Cuando se hace así, se reducen las diferencias entre nativos e inmigrantes. Si no se tiene esto presente pueden ocurrir situaciones tan absurdas como las de centros concertados que presumen de altas tasas de inmigrantes entre sus estudiantes, hijos de ejecutivos de multinacionales europeas...

Por otro lado, cuando se analizan las tasas de abandono escolar temprano, que han aumentado en los últimos años, se toma como referencia a los jóvenes entre 18 y 24 años. Obviamente, en este grupo puede haber jóvenes extranjeros que no estudiaron en España, pero que se contabilizan como si hubiesen pasado por nuestro sistema educativo.